



# Teatralidad y función del narrador en la novela de «Rinconete y Cortadillo»

WALTER GREGORY WESSON

La novela «Rinconete y Cortadillo», escrita por Miguel de Cervantes Saavedra a principios del siglo XVII, pertenece a ese género de novelas cortas, llamadas ejemplares que narran sucesos y vidas que están al margen de la sociedad, y que se consideran ejemplares por el sentido de ejemplaridad moral o literaria que llevan en sí. En el siglo XVI y quizás menos en el siglo XVII, la lectura de las novelas se llevaba a cabo en voz alta. A pesar de haber un alto índice de analfabetismo, el público que disfrutaba de estas novelas era bastante amplio ya que los pocos que sabían leer eran frecuentemente rogados a que leyeran ante un público entusiasmado. Es de suponer que Cervantes escribió sus novelas teniendo al público en cuenta, y la estructura de sus obras muestra la obsequiosidad de tan celebre escritor para con dicho público. En efecto, la presencia de un narrador omnisciente y omnipresente que todo lo sabe y todo lo ve, refuerza la idea de un lector que a medida que iba leyendo la novela, iba actuando, es decir, cambiando el tono de la voz de acuerdo con el personaje que interpretaba y luego identificándose con el narrador en los pasajes no dialogados. Esto es muy evidente en la novela de «Rinconete y Cortadillo». Esta teatralidad de la obra es tan abrumadora a veces, que parece que en algunos pasajes estamos leyendo una obra de teatro.

La teatralidad de la novela está directamente relacionada con la presencia del narrador. Al final de la novela, cuando los diálogos vivaces entre los personajes dominan la trama, el narrador simplemente introduce a cada personaje a su debido tiempo y el lector de la novela encarna a los distintos personajes; el

lector en voz alta se convierte en personaje. En oposición a esto, en las partes donde predominan las descripciones, el lector se convierte en narrador y se distancia un poco de la obra y se convierte en observador.

No solamente hay que suponer que la novela está escrita para leer en voz alta en una tertulia, sino que es totalmente válido pensar que incluso era aprendida de memoria y luego narrada como se narra un cuento cualquiera. Pero éstas ya son suposiciones menos fundadas. Sin embargo, el comienzo es muy propio de un cuento (1): «En la venta del Molinillo, que está puesta en los fines de los famosos campos de Alcuía, como vamos de Castilla a la Andalucía, un día de los calurosos del verano se hallaron en ella acaso dos muchachos...». Simplemente, la utilización de «se hallaron en ella *acaso*» da a entender que es un cuento, que pertenece al mundo de la ficción, lo probable, pero no absolutamente verídico. El comienzo es también propio para el de una novela que ha de leerse en voz alta ante un público quizás no muy culto y letrado.

Para entender la novela y ver los elementos y pasajes que la confieren como novela para ser leída en voz alta, hay que conocer la estructura de la obra:

Al principio, la novela tiene muchas características que categorizan a las novelas picarescas. Se encuentran dos mozos harapientos y maltratados que coinciden en una venta del camino y proceden a contarse sus historias (2): «De que tierra es vuesa merced, señor gentil-hombre, y para donde camina?» Ambos han decidido dejar sus hogares y sus tierras y quieren cambiar de vida. Dice Cortadillo (3): «... el camino que llevo es a la ventura, y allí le daría fin donde hallase quien me diese lo necesario para pasar esta miserable vida».

Después de revelarse mutuamente sus oscuros orígenes, y razón por la cual han abandonado su tierra, deciden perpetuar la amistad que tan rápidamente ha brotado entre ellos (4): «... y pues nuestra amistad, como vuesa merced, señor Rincon, ha dicho, ha de ser perpetua, comencemosla con santas y loables ceremonias».

A partir de este instante comienza lo que parece ser una novela del género picaresco. En la misma venta donde han coincidido ambos personajes, deciden estafar a un arriero jugando a los naipes y (5) «... en menos de media hora le ganaron doce reales y veinte, y dos maravedís...» A duras penas salvan el pellejo y se integran a una compañía que va a Sevilla, a la que roban antes de llegar a su destino. Llegan a Sevilla, la ciudad que tanto les atraía, y ponen fin a su viaje. Esta sea quizás una llegada prematura para una novela picaresca, puesto

---

(1) Miguel de Cervantes. «Novelas Ejemplares I». Cátedra, Madrid, 1981, pág. 191.

(2) *Ibid*, pág. 193.

(3) *Ibid*, pág. 193.

(4) *Ibid*, pág. 198.

(5) *Ibid*, pág. 198.

que se podía haber consumido la novela relatando las peripecias de los dos personajes hasta llegar a la gran ciudad.

Pero llegan ambos y deciden ganarse la vida, y al (6) «ver los muchos muchachos de la esportilla que por allí andaban; informáronse de uno de ellos qué oficio era aquél y si era de mucho trabajo, y de ganancia». Se meten, pues, a ser mozos de la esportilla con el deseo de poder así entrar en las casas y poder robar. En esta parte de la novela sigue el espíritu picaresco muy vivo. De esta forma le roban a un estudiante una bolsa llena de dinero. Esta bolsa tendrá más tarde un papel importante ya que servirá a Cervantes para desarrollar una escena muy dramática. Pero son observados por un ladronzuelo que les pregunta si son ladrones (7): «Díganme, Señores galanes ¿voacedes son de mala entrada, o no?» Aquí hay un cambio en el desarrollo de la trama y que los dos entran en contacto con el hampa sevillano y con el lenguaje típico del hampa: el lenguaje de la germanía. En este punto de la novela Rincón y Cortado dejan de ser los personajes principales, dejan de ser los estafadores y se convierten en alumnos, y empiezan a trabajar para el jefe del hampa, Monipodio, al cual son llevados por el ladronzuelo.

El aprendizaje de ambos comienza con la asimilación de vocablos germanescos (8): «Sepan voacedes que *cuatrero* es ladrón de bestias; *ansia* es el tormento; *Roznos*, los asnos, hablando con perdón; *primer desconcierto* es las primeras vueltas de cordel que da el verdugo».

Al entrar ambos en la guarida de Monipodio dejan la novela picaresca tras de sí mismos y entran en el mundo del teatro. A partir de este momento la novela pierde la estructura de la novela picaresca y se convierte en una novela dialogada en la cual Rinconete y Cortadillo no desempeñan un papel tan importante. La puerta de la casa es el límite de ambos mundos. —De la puerta hacia afuera es el mundo picaresco de Rinconete y Cortadillo, de la puerta hacia dentro es el mundo tragicómico de Monipodio y sus secuaces.

Una vez dentro se empiezan a presentar los diferentes personajes; van entrando en escena (9): «Estando en esto, entraron en la casa dos mozos de hasta veinte años cada uno, vestidos de estudiantes, y de allí a poco, dos de la esportilla y un ciego... no tardó mucho cuando entraron dos viejos de bayeta... tras ellos entró una vieja halduda... En resolución, en poco espacio se juntaron en el patio hasta catorce personas de diferentes trajes y oficios.» Es ese patio que menciona el texto que se constituye en escenario de la obra, y éste no cambiará ni una sola vez durante el resto de la novela.

Estando ya todos congregados, entra en el patio Monipodio, el jefe del

---

(6) *Ibid*, pág. 200.

(7) *Ibid*, pág. 206.

(8) *Ibid*, pág. 208.

(9) *Ibid*, pág. 210.

clan, el cual da la bienvenida a Rincón y Cortado y les acepta en calidad de cofrades.

Por cierto que son curiosos y significativos los nombres con los que Cervantes bautizó a sus personajes en la obra. Así, por ejemplo, *Lobillo* significa rapaz; *Ganchuelo*, que agarra como gancho; *Silbato*, que es chico y sirve para avisar y llamar; *Maniferro*, que tiene una mano de hierro; *Cariharta*, que es cachetuda de rostro; *Repolido*, excesivamente pulcro y acicalado, etcétera.

La tranquilidad de la congregación se ve alterada con los sucesos que, del exterior, viene a turbar la paz a los allí reunidos. Estos mismos sucesos añaden más teatralidad a esta parte de la obra, que ya en sí es teatral. Por ejemplo, entra un centinela que avisa que (10): «El alguacil de los vagabundos viene caminando a esta casa.»

Cuando Monipodio exige enfurecido que se le devuelva al alguacil la bolsa que había robado Cortadillo, tanto él como Rinconete están al margen de la situación y se identifican con el narrador; están de observadores (11). «Viendo Rinconete, pues, tanta disensión y alboroto...» Pero deciden devolver la bolsa robada, y Cortadillo se gana el calificativo de Cortadillo el Bueno.

A partir del instante en que entran en la escena la Gananciosa y la Escalanta, Rinconete y Cortadillo desaparecen por completo de la narración y no se vuelve a saber nada de ellos hasta mucho más avanzada la obra, en la página 226. En este lapso de tiempo hay más interrupciones desde el exterior, que al igual que en una obra de teatro, dan más vigor e ímpetu al desarrollo de la trama. Llegan, por ejemplo, dos mozas de mancebía. Luego la Pipota cuenta lo que le sucedió con el cesto de la colada, y por último llega la gran interrupción de la Cariharta. La teatralidad de la escena se ve aumentada por la manera en que lo relata Cervantes. Monipodio contesta a unos golpes en la puerta» (12):

—¿Quién llama?

Respondieron de afuera:

—...Tagarete soy, centinela desta mañana, y vengo a decir que viene Juliana la Cariharta, toda desgrefñada y llorosa... La Cariharta explica cómo le ha pegado Repolido y jura que se quiere vengar. La Gananciosa la consuela y le advierte (13): «Y tú verás, hermana, si no viene a buscarte antes de que aquí nos vaños, y a pedirte perdón de todo lo pasado». Esta manera de presagiar la llegada de Repolido es un ardid teatral que trae como consecuencia la escena en la cual llama Repolido a la puerta, buscando a su Cariharta.

Pero antes de que Repolido irrumpa en la historia, Rinconete vuelve a resucitar literariamente, vuelve a la historia para hacer una pregunta. Como es

---

(10) Ibid, pág. 217

(11) Ibid, pág. 217

(12) Ibid, pág. 223.

(13) Ibid, pág. 225.

---

sabido, apenas participan Rinconete y Cortadillo cuando estaban en la guarida de Monipodio.

La llegada de Repolido trae consigo un gran aumento de atención y dramatismo de la novela. Hay un enfrentamiento entre Repolido y los dos matones, Chiquiznaque y Maniferro, que afortunadamente no tiene consecuencias. Pero para celebrar las paces entre Repolido, Chiquiznaque y Maniferro, cada cual coge un instrumento con el que se puede hacer música y en medio del patio se forma un tablado provisional.

Éste es un momento cumbre en la obra, donde los elementos teatrales son tan fuertes, que el mismísimo lector, ya esté leyendo para un público o no, tiene la necesidad de leer la novela como una obra de teatro. Incluso aquellos que estuvieron narrando la historia de memoria se verían obligados a leer los versos que canta cada uno. Así, por ejemplo, la Cariharta canta (14): «Por un Sevillano rufo a lo valón/tengo socarrado todo el corazón»; a lo cual responde la Gananciosa (14): «Por un morenico de color verde / ¿cuál es la fogosa que no se pierde?». A éste le sigue Monipodio con (14): «Riñen dos amantes; hacese la paz: / si el enojo es grande, es el gusto más.» Y por último la Cariharta (14)Ñ: «Detente enojado, no me azotes más: / que si bien lo miras, a tus carnes das.»

Esta teatralidad que a veces cobra tanta fuerza expresiva, sin duda ayudaría al lector que estuviera leyendo ante un grupo de oyentes pudiendo aportar él toda la expresividad necesaria, e incluso dando a los diferentes personajes entonaciones diferentes.

Luego hay una interrupción de la tranquilidad cuando avisan que el alcalde de la justicia viene recto hacia la guarida de Monipodio. Esta nueva interrupción es un elemento puramente dramático, pero que sí logra vaciar el escenario o patio, por completo.

Por último, llega un caballero al cuartel de Monipodio y trae consigo su historia. Su llegada es, al igual que las demás, también teatral. Ha venido a quejarse de que Maniferro no ha cumplido con un encargo que le había encomendado.

Ya al final de la novela, los dos personajes por los cuales se nombra dicha novela vuelven a dejar de ser desapercibidos, e incluso se convierten nuevamente en personajes indispensables.

Monipodio saca un gran libro y le ruega a Rinconete a que lea en él. El libro es un libro de memorias que registra los débitos y los créditos, y establece las acciones de la cofradía. La lectura de dicho libro, es completamente teatral, y al igual que Rinconete lee ante la congregación, asimismo el lector de la novela lo hace ante su público oyente.

Las últimas órdenes de Monipodio son para congregarse el próximo domingo, y así dar la ocasión para otra posible puesta en escena. En este momen-

---

(14) *Ibid*, pág. 232.

to termina, por así decirlo, «La obra teatral de Monipodio», y vuelve a empezar la novela picaresca de Rincón y Cortado. Ambos hacen un juicio sobre lo que han experimentado y sobre los personajes que han conocido, y la novela al final, en las últimas frases adopta su última denominación: la de ejemplar.

El narrador termina diciendo (15): «... y así se deja para otra ocasión contar su vida y milagros..., y otros sucesos... que todos serán de gran consideración y que podrán servir de ejemplo y aviso a los que las leyeren».

Si bien los elementos teatrales son muy abundantes a lo largo de la obra, el narrador también tiene un papel muy importante. Se puede decir que el narrador está presente a lo largo de toda la obra, pero su presencia es más notable al principio, en lo que he llamado «la novela picaresca de Rincón y Cortado». Más tarde, en lo que también he llamado «la obra teatral de Monipodio», el narrador sigue presente, pero al igual que Rinconete y Cortadillo, se aparta a un lado, y observa todo lo que está pasando en la escena. Por ejemplo, el narrador está presente y casi se puede identificar con Rinconete y Cortadillo en la escena en la cual entra el caballero quejándose del servicio que le ha prestado Chiquiznaque (16): «como se habrían quedado en el patio Rinconete y Cortadillo, pudieron oír toda la plática que pasó Monipodio con el cabalelro recién venido...».

Aunque el diálogo es predominante en esta segunda parte, hay momentos en los que existe una gran dualidad entre la narración en prosa o desde el punto de vista del narrador y la narración por medio de diálogos en la cual el cuento está en boca de los propios personajes, si bien es el propio lector el que los interpreta. Por ejemplo, en la página 226, cuando Monipodio le está explicando a Rinconete para qué sirven en la cofradía unos viejos canos, es Monipodio el cual en tercera persona habla en boca de narrador. Sin embargo, repentinamente aparece el diálogo y la explicación de Monipodio cobra vida, o sea, se teatraliza (17): «Y hay de ellos tan comedidos, especialmente estos dos que de aquí se van agora, que se contentan con mucho menos de lo que por nuestros aranceles les toca.»

Pero volvamos a la primera parte para encontrar la presencia del narrador y los elementos que hacen sospechar que fue escrita para leerla en público.

Cuando Rincón le está contando su vida a Cortado, el narrador interrumpe su historia, y hace una observación (18): «Tomé de mis alhajas los que pude y las que me parecieron necesarias, y entre ellas saqué estos naipes (y a este tiempo descubrió los que se han dicho, que en el cuello traía), ...» Y más ade-

---

(15) Ibid, pág. 240.

(16) Ibid, pág. 233.

(17) Ibid, pág. 227.

(18) Ibid, pág. 196.

lante, cuando Cortado le está robando al sacristán, el narrador relata (19): «Y se despidió de Cortado (el sacristán), el cual se vino donde estaba Rincón, que todo lo había visto un poco apartado dél; y más abajo estaba otro mozo de la esportilla, que vio todo lo que había pasado y...» Se puede notar que el narrador lo sabe todo, lo ve todo, incluso lo que no es enteramente evidente. El narrador es el lector en voz alta que explica a los oyentes incluso lo que un personaje al margen de la acción ve. En este último caso el narrador se identifica con Rincón, y más tarde con el mozo de la esportilla.

Más tarde, cuando el mismo mozo les quiere explicar la germanía que acaba de utilizar, podemos adivinar que es el propio narrador el que lo quiere explicar a sus oyentes en boca del lector (20): «Y porque sé que me han de preguntar algunos vocablos de los que he dicho, quiero curarme en salud y decírselo antes de que me lo pregunten.»

Cuando baja Monipodio al patio para saludar a Rincón y a Cortado, el narrador se presenta ante el lector de forma directa (21): «Olvidábaseme de decir que así como Monipodio bajó, al punto todos los que aguardándole estaban le hicieron una profunda y larga reverencia,...» Es en este instante en el cual el narrador y el lector que lee en voz alta ante una audiencia son la misma persona.

Muchas veces el empleo de ciertos tiempos verbales, y palabras concretas, refuerza la presencia del narrador. Así por ejemplo, en la guarida de Monipodio, cuando la Gananciosa dice que no tardará en llegar Silbatillo, el narrador dice (22): «Y así fue verdad, porque al instante entró un muchacho con una canasta de colar...» El empleo de la conjunción «y» da al texto un sentido coloquial muy propio del lenguaje hablado, muy propio para una novela que iba a ser leída ante un público. Este empleo de la conjunción «y» es muy visible al comienzo de la novela tanto en boca de los personajes (23): «Y en cuanto meses estuve en aquella ciudad...», como en boca del narrador (24): «Y creyendo el arriero que por ser muchachos no se lo defenderían, quiso quitalles el dinero.» El empleo de gerundios por parte del narrador para describir acciones denota una acción muy viva que está ocurriendo. Así, cuando dice el narrador (25): «Y adelantándose un poco el mozo, entró en una casa no muy buena.» Uno incluso puede imaginar al lector dando unos pasos hacia adelante, para deleite de los oyentes embobados en la lectura.

Todo esto viene a apoyar la teoría de que Cervantes escribió Rinconete y

---

(19) *Ibid*, pág. 205.

(20) *Ibid*, pág. 208.

(21) *Ibid*, pág. 212.

(22) *Ibid*, pág. 219.

(23) *Ibid*, pág. 197.

(24) *Ibid*, pág. 298.

(25) *Ibid*, pág. 209.

Cortadillo para ser leída en público. Muchos de los elementos que caracterizan este tipo de novelas están presentes en la novela: Pasajes teatrales, mucho diálogo, omnipresencia y omnisciencia del narrador, coloquialismos, frases claves, etc... La teatralidad de la obra es tal que la segunda parte de la novela, que transcurre en el patio de la cofradía de ladrones, bien podría ser una pequeña pieza de teatro dentro del conjunto de la novela picaresca. El patio es el escenario al que van llegando los distintos actores y actrices. El lector de la novela pasa de ser narrador en la primera parte del libro, a ser cada uno de los diferentes personajes a medida que va avanzando la trama. Al final termina la teatralidad y «Rinconete y Cortadillo» termina con las características de una novela ejemplar.